



# EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

31 de Mayo de 2026

**6 mil  
años  
¿exactos?**

*Profecía (p.3)*

**Alimento**

**Conveniente-**  
*E. G. White (p. 9)*

**¿Somos malos  
por naturaleza?**  
*J- García (p.12)*

**Lecciones del  
Centurión - F.F.**  
*Bastidas (p.18)*

**El primer mártir -**  
*Migdalia C (p.21)*

**¡EL TIEMPO NO  
SERÁ MÁS!**





## «¿Estás preparado o simplemente informado?»

Sabemos que la ley dominical viene. Sabemos que habrá una marca de la bestia. Sabemos que el remanente guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. *Lo sabemos*. Pero, ¿lo vivimos?

Este número de *Antorcha Profética* lanza una pregunta que incomoda: ¿qué diferencia hay entre conocer la profecía y estar listo para cumplirla? Porque la respuesta puede ser abismal.

En la segunda parte de *La hora de la ley dominical profetizada*, demostramos que no existe en la Biblia ninguna cronología que fije esa fecha. Quienes predicán el 2027 o el 2031 no están avanzando la obra; la retardan. El ángel de Apocalipsis 10 juró que *el tiempo no sería más*, y ese juramento es irrevocable.

En *Cristo y su Justicia*, descubrimos que Waggoner y Andreasen no predicán lo mismo. Andreasen enseñó que la naturaleza humana es neutral; Waggoner —siguiendo la Escritura— dice que el mal *es parte del ser*. No nos hacemos

malos: *nacemos* malos. Y sin nacer de nuevo, ninguna observancia del sábado nos sellará.

*El centurión* entendió algo que muchos adventistas no han comprendido: la autoridad de Cristo no se debate, se obedece. Y el primer mártir cristiano, Esteban, nos muestra que el poder que da valentía para morir también da poder para vivir con integridad hoy.

*Alimento Conveniente* completa el cuadro: el remedio para esta hora no es solo doctrinal. Es integral.

La profecía no te salvará si el carácter no está formado. ¿Estás construyendo uno?

### Suyos en Cristo, los Editores

**EDITORIA:**

[www.antorchaprofetica.site](http://www.antorchaprofetica.site)

**DIRECTOR:**

John García.

[johngarcia144000@gmail.com](mailto:johngarcia144000@gmail.com)

+34.650.86.38.11

**YOUTUBE:**

<https://www.youtube.com/>

@antorchaprofetica

**INSTAGRAM:**

<https://www.instagram.com/>

antorchaprofetica/

**FACEBOOK:**

<https://www.facebook.com/>

LaAntorchaProfetica

# La HORA de la Ley Dominical PROFETIZADA - parte 2

Por: John García

## **Segunda parte — Análisis de los argumentos cronológicos**

### **I. Introducción: Lo que se estudió en la primera parte**

En la sesión anterior se examinaron los capítulos 13 y 14 del Apocalipsis, que contienen la principal profecía sobre la marca de la bestia y la ley dominical. La conclusión fue que en esos capítulos no existe ninguna profecía de tiempo —ni en días, ni en meses, ni en años— relacionada con la ley dominical. Por tanto, la Biblia no ofrece ninguna profecía que indique la hora de dicha ley.

La presente parte analiza otras referencias que suelen ser mal interpretadas desde esa perspectiva, comenzando con el contexto mayor de Mateo 24.

### **II. El Contexto de Mateo 24**

Mateo 24 surge como respuesta de Jesucristo a la pregunta de sus discípulos en el versículo 3: «Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?» El contexto inmediato es la predicción de la destrucción del templo, pero la pregunta abarca también la venida de Cristo y el fin del mundo. El Señor no reprende este interés, lo cual muestra que estar atentos a estas cosas es legítimo para el creyente.

Sin embargo, la primera respuesta de Jesús en el versículo 4 es una advertencia: «Mirad que nadie os engañe.» Todo el capítulo está estructurado en torno a esa advertencia reiterada: en el versículo 6 dice «no os turbéis», y más adelante instruye a no creer si alguien anuncia que Cristo está aquí o allá, ni a salir al desierto si así lo proclaman. El versículo 36 concluye que el día y la hora nadie los sabe. Una de las formas de engaño que Jesús advierte expresamente consiste precisamente en pretender conocer la fecha y la hora de su venida.

### **III. Las Profecías de Tiempo de Daniel 12: Contexto y Cumplimiento**

Ante lo anterior, podría objetarse que Daniel 12:11-12 sí contiene profecías de tiempo. El texto dice: «Y desde el tiempo que fuera quitado el continuo sacrificio hasta la abominación espantosa, habrá 1.290 días. Bienaventurado el que esperare y llegare hasta 1.335 días.» Es necesario, no obstante, examinar el contexto de estos versículos.

La profecía de Daniel 12 es parte de una explicación que comienza en el capítulo 10, en tiempos de Ciro y Darío, y que continúa en el capítulo 11. En Daniel 11:2, el ángel anuncia que mostrará «la verdad» y comienza a describir los reyes de Persia, luego los de Grecia, y la posterior división del reino en cuatro

direcciones, concentrándose finalmente en el rey del norte y el rey del sur. El versículo 31 del capítulo 11 resulta clave:

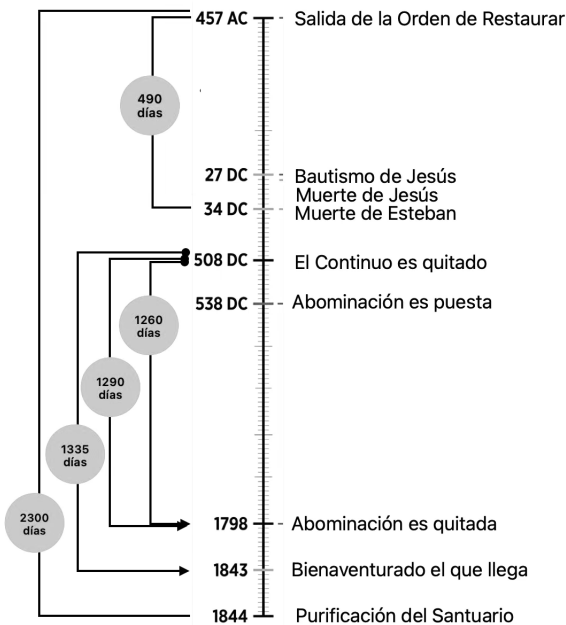
«Contaminarán el santuario de fortaleza, quitarán el continuo y pondrán la abominación espantosa.»

Allí se habla del establecimiento del poder papal, que representa la abominación asoladora, mientras que el «continuo» representa el paganismo que dominaba Roma y que debía ser quitado para dar paso a ese poder religioso.

En Daniel 11:31 no se mencionan tiempos, pero el capítulo 12 añade esa dimensión: desde que se quita la religión pagana para establecer el poder papal —es decir, desde el año 508, cuando los poderes romanos se convierten al cristianismo y se prepara el establecimiento papal en 538— pasarían 1.290 días proféticos. Ese periodo culmina en 1798. Por su parte, los 1.335 días sumados al mismo punto de partida (508) conducen a 1843, que corresponde al momento en que se esperaba la segunda venida de Cristo en la predicación de Guillermo Miller. Por eso el texto dice «bienaventurado el que llegare hasta 1.335 días»: el que llegara a ese momento recibiría el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14 y sería testigo del paso de Cristo del lugar santo al lugar santísimo del santuario celestial.

En consecuencia, estas profecías de tiempo ya se cumplieron y nada tienen que ver con la ley dominical.

Utilizarlas fuera de ese contexto para



calcular la hora de eventos futuros supone ignorar el cumplimiento ya ocurrido y aplicar los versículos fuera de su marco histórico y profético.

## IV. El Argumento de los 6.000 Años

### Planteamiento del argumento

Otro argumento que se presenta como especialmente sólido es el de los 6.000 años. En Apocalipsis 20:1-2 se describe un período de 1.000 años durante el cual Satanás queda atado. A partir de allí se establece una analogía con la semana de la creación: así como hubo seis días de trabajo y un día de descanso, la historia del mundo duraría 6.000 años de conflicto seguidos de 1.000 años de descanso milenial. A esta analogía se añade 2 Pedro 3:8: «Un día delante del Señor es como 1.000 años y 1.000 años como

un día.» De esa combinación se concluye que el dominio de Satanás en la tierra se extenderá durante 6.000 años. Buscando el punto de partida de ese período en escritos del Espíritu de Profecía donde Elena de White menciona 4.000 años transcurridos desde la caída hasta la venida de Cristo, quienes sostienen este argumento llegan a fechas como 2027 o 2031 para la segunda venida.

### **Primer problema: ausencia de texto explícito**

La profecía de las 2.300 tardes y mañanas tiene un texto expreso: Daniel 8:14. Las 70 semanas se mencionan explícitamente en Daniel 9. Los 1.290 y 1.335 días constan literalmente en Daniel 12. La pregunta es: ¿existe algún texto bíblico que diga de forma explícita que la historia del mundo durará 6.000 años exactos? La respuesta es no. En la Biblia no hay ningún versículo que declare: «Y pasarán 6.000 años y vendrá el Señor.»

### **Segundo problema: confusión de principios de interpretación**

El principio profético que permite convertir los 2.300, los 1.290 o los 1.335 días en años equivalentes no proviene de 2 Pedro 3:8, sino de dos textos distintos: Ezequiel 4 y Números 14, donde Dios dice expresamente «día por año te lo he dado» en el contexto de una profecía concreta. El texto de Pedro no establece ningún principio de interpretación profética; describe cómo percibe Dios el tiempo en comparación con la percepción humana, para subrayar que el Señor no se tarda en cumplir sus promesas. Decir que «para el Señor un día es como 1.000 años» dentro del argumento de los 6.000 años y al mismo tiempo aplicar el principio

«día por año» a las profecías de Daniel supone utilizar dos cánones hermenéuticos contradictorios de manera simultánea: o un día profético equivale a un año (Ezequiel, Números) o equivale a 1.000 años (la lectura forzada de Pedro), pero no ambas cosas a la vez.

### **Tercer problema: la semana de la creación no es tipología profética sin texto de respaldo**

Existe en la Escritura un recurso legítimo llamado tipología, mediante el cual una historia real se convierte en profecía. Un ejemplo es la figura de Jezabel: la historia de Jezabel ocurrió realmente, pero cuando el Apocalipsis aplica ese nombre a un poder posterior, está utilizando la historia como tipología profética. Sin embargo, para que eso ocurra, la Biblia misma debe indicarlo. No es válido tomar cualquier historia bíblica y declararla profecía por iniciativa propia, pues eso equivaldría a espiritualizar toda la Escritura sin fundamento textual. Así, la semana de la creación es un hecho real y verificable, pero no existe ningún versículo que declare que esa semana es una profecía de la duración total de la historia del mundo.

### **Cuarto problema: las citas del Espíritu de Profecía no ofrecen una fecha exacta**

Los textos de Elena de White que mencionan 6.000 años o 4.000 años, al ser comparados entre sí, revelan que no hablan de un período preciso sino de una estimación. En Consejos sobre Salud, escrito en 1890, se afirma que el cuerpo humano «ha soportado el peso cada vez mayor de la enfermedad y el

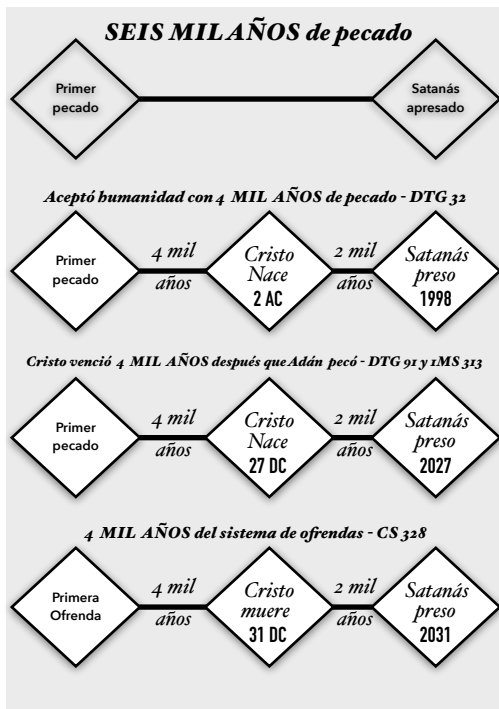
crimen durante 6.000 años». Esto implica que en 1890 ya habían transcurrido 6.000 años, lo cual hace imposible fijar el año 2031 como fecha de su cumplimiento si se toma la expresión de manera literal.

Por otro lado, distintas citas sitúan el cumplimiento de los 4.000 años de pecado en momentos diferentes de la vida de Cristo: el nacimiento (El Deseado de todas las gentes, pág. 32), el bautismo (Mensajes Selectos, tomo 1), y la muerte en la cruz (El Conflicto de los Siglos, pág. 328). Cada uno de esos puntos de partida, sumados los 2.000 años restantes, conduce a una fecha diferente: 1998, 2027, 2031. Así se obtienen tres fechas distintas de las cuales, en todos los casos, al menos una ya habría pasado. Esto demuestra que cuando Elena de White habla de 4.000 o 6.000 años, lo hace en términos estimativos, no como una profecía de tiempo precisa, del mismo modo que expresiones como «al tercer día» en la Biblia no significan 72 horas exactas.

### V. La Enseñanza de los Textos Bíblicos sobre el Tiempo

Marcos 13:32 es aun más explícito que Mateo 24:36: «Pero de aquel día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.» Jesús se excluye a sí mismo de ese conocimiento en el momento de pronunciar esas palabras.

Quienes intentan salvar este texto argumentando que lo que está vedado es solo el día y la hora, pero que el mes o el año sí pueden conocerse, hacen lo que podría llamarse una «gimnasia bíblica»: estiran el versículo más allá de lo que realmente quiere decir. Pero ese argumento queda invalidado por Hechos 1:6-7, donde los apóstoles



preguntan a Jesús si restaurará el reino a Israel en ese tiempo, y él responde: «No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad.» Aquí Jesús ya no usa «día» ni «hora», sino «tiempos» — que en el lenguaje profético equivale a «años», como en la expresión «un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo»— y «sazonos», que equivale a «estaciones». Está diciendo, por tanto, que los años y las estaciones también son potestad exclusiva del Padre.

El mismo Pablo, en 1 Tesalonicenses 5:1, escribe a los creyentes: «Acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba.» Los tiempos y los momentos no son necesarios para el cristiano; no son algo sobre lo que Dios quiera que estemos pendientes.

## VI. El Testimonio del Espíritu de Profecía

Elena de White es coherente con la enseñanza bíblica en este punto. En una carta del 22 de marzo de 1892 afirma: «Los tiempos y las estaciones son del dominio exclusivo de Dios.» Y explica por qué Dios no ha dado ese conocimiento: si lo diera, no haríamos un uso correcto de él. Lejos de ayudar a la obra, «resultaría un estado de cosas tal entre nuestros hermanos que retardaría grandemente la obra de Dios de preparar un pueblo que permanezca en pie en el gran día del que ha de venir.» Añade que el arrepentimiento motivado por una fecha no sería genuino.

*«No hemos de embarcarnos en especulaciones con respecto a los tiempos y las estaciones que Dios no ha revelado. [...] Nadie podrá predecir justamente cuándo vendrá ese tiempo, pues el día y la hora nadie sabe. No podéis decir que él vendrá de aquí a un año o dos o cinco años, ni tampoco podéis postergar su venida declarando que no ocurrirá antes de 10 o 20 años. No hemos de saber el tiempo definido ni del derramamiento del Espíritu Santo ni de la venida de Cristo.»*

Obsérvese que al citar el principio del día y la hora que nadie sabe, Elena de White lo explica en términos de años, señalando que tampoco se puede saber si la venida ocurrirá en uno, dos o cinco años. Esto confirma que la restricción no se limita al día y la hora en sentido estricto, sino que alcanza toda especificación cronológica.

En una comunicación pública en Jackson, Elena de White declaró a grupos que afirmaban que el tiempo de gracia terminaría en octubre de 1884 que estaban «haciendo una obra del

adversario de las almas». Y añadió: «El Señor me mostró que no habría una fecha definida para el mensaje dado por Dios desde 1844.»

***“El Señor me mostró que el mensaje debe avanzar, y que no debe depender del tiempo, pues éste no será nunca más una prueba. Vi que algunos estaban siendo objeto de una falsa excitación provocada por predicar fechas, que el mensaje del tercer ángel puede permanecer sobre su propio fundamento y que no necesita de fechas para fortalecerse, y que proseguirá con gran poder y efectuará su obra y será abreviado en justicia. “Vi que algunos estaban haciendo que todo se encaminara a este próximo otoño. Esto es, hacían sus cálculos y disponían de sus propiedades tomando ese tiempo como punto de referencia. Vi que eso estaba equivocado por esta razón: En vez de ir cada día a Dios y desear fervientemente conocer sus deberes actuales, miraban hacia adelante y hacían sus cálculos como si supieran que la obra iba a terminar este otoño, sin preguntar diariamente a Dios cuál es su deber. 1MS 220.3-1MS 221.1”***

Esta declaración encuentra respaldo en Apocalipsis 10:6-7, donde el ángel jura que «el tiempo no será más», juramento que se cumple cuando la séptima trompeta comienza a sonar. Según Apocalipsis 11:15 y 19, la séptima trompeta comenzó a sonar en 1844, cuando el templo de Dios fue abierto en el cielo. Desde esa fecha no habría más tiempo profético. Lo que el ángel jura es que no habrá más profecía de tiempo, y ese juramento fue pronunciado por Jesucristo mismo.

*Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de*



*gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún*

*cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844.*

*La posición del ángel—un pie sobre el mar, y el otro sobre la tierra—significa la extensión de la proclamación del mensaje. Cruzará los anchos océanos y será proclamado en otros países en todo el mundo. La comprensión de la verdad, la alegre recepción del mensaje, están representadas por el acto de devorar el librito. La verdad en cuanto al advenimiento de nuestro Señor era [es] un precioso mensaje para nuestras almas.—Manuscrito 59, 1900. CT 346.5-CT 346.6*

Por tanto, predicar hoy fechas como 2027 o 2031 contradice ese juramento divino, usa el Espíritu de Profecía de manera selectiva y contradictoria, y —según la propia Elena de White— retarda la obra de Dios en lugar de avanzarla. Quienes predicán fechas no están predicando el mensaje del tercer ángel; le añaden elementos que él no necesita y que sus propios escritores de referencia desautorizan.

Otro efecto perjudicial de fijar una fecha consiste en que los creyentes organizan sus vidas y sus decisiones en torno a ese punto de referencia, dejando de

preguntar diariamente a Dios cuál es su deber presente. En lugar de velar, orar y trabajar, calculan y esperan, descuidando la labor que les corresponde hacer hoy.

## VII. Conclusión

Este estudio en dos partes concluye que no existe ninguna profecía que revele la hora de la ley dominical, del fuerte pregón, de la segunda venida de Cristo ni del fin del tiempo de gracia. Para ninguno de esos eventos futuros hay una cronología profética, porque el tiempo no será más. Eso lo juró Jesucristo mismo en Apocalipsis 10, jurando por su Padre, y lo que el Señor jura no miente ni cambia. Si el Hijo no sabe ese tiempo, si los ángeles tampoco lo saben, quienes predicán fechas concretas no han recibido esa revelación ni del Padre, ni del Hijo, ni de ningún ángel; la han construido combinando citas aleatorias fuera de contexto.

La advertencia de Jesús en Mateo 24:4 sigue vigente: «Mirad que nadie os engañe.» Ese engaño incluye expresamente todo lo relacionado con los tiempos y las sazones. No predicar una fecha no significa ignorar la inminencia de la segunda venida de Cristo; se cree firmemente que es inminente, pero no se sabe ni el día, ni la hora, ni los tiempos, ni las estaciones en que ocurrirá. La actitud del creyente debe ser la del que escucha las órdenes de su capitán: vigilar, esperar, orar y trabajar, preguntando diariamente al Señor cuál es su deber, y no fijar sus esperanzas en cálculos humanos que la Biblia y el Espíritu de Profecía han desautorizado de manera expresa.

# ALIMENTO CONVENIENTE

EGW en *The Health Reformer*,

1 de Diciembre de 1870

## Alimento conveniente

La oración de Agur es instructiva: «Aleja de mí la vanidad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario [comida conveniente para mí]; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios». Proverbios 30:8, 9.

Entre los males de esta vida se encuentran la pobreza extrema y las grandes riquezas; cualquiera de las dos priva frecuentemente a hombres y mujeres de un alimento conveniente. Los pobres a veces sufren por la falta del pan más sencillo; mientras que los ricos sufren más por los efectos ruinosos de la complacencia del apetito.

Mientras estaba en la estación de Tipton, Indiana, escuché los comentarios de varias personas que conversaban sobre una familia que se encontraba al borde de la muerte a pocos kilómetros de distancia. Toda la familia, excepto uno, se había envenenado por beber **café de Java**. El médico de la familia los había declarado en estado crítico y su recuperación era muy dudosa. Podría surgir la pregunta: ¿Cómo saben que el café los envenenó? Se afirmó que todos participaron libremente del café, excepto una niña. Ella comió con el resto de la familia, pero nunca pudieron inducirla a probar el café. Mientras que los demás, poco tiempo después de su comida, sufrieron



convulsiones, la niña estaba tan bien como de costumbre.

No me ha resultado extraño que la enfermedad y las dolencias sean tan prevalentes; pero ha sido una maravilla por qué muchos viven siquiera, bajo los abusos que se imponen a sí mismos. **Cada transgresión de las leyes de la naturaleza será seguida por la penalidad.**

Mientras estaba en los vagones de tren, oí a unos padres comentar que el apetito de sus hijos era delicado y que, a menos que tuvieran **carne y pastel**, no podían comer. Cuando tomaron la comida del mediodía, observé la calidad del alimento dado a estos niños. Era pan de trigo refinado, jamón en rebanadas cubierto

de pimienta negra, encurtidos con especias, pastel y conservas. La tez pálida y cetrina de estos niños indicaba claramente los abusos que el estómago estaba sufriendo. Dos de estos niños observaron a otra familia de niños comiendo queso con su comida, y perdieron el apetito por lo que tenían delante hasta que su indulgente madre rogó por un pedazo de queso para dárselo a sus hijos, temiendo que los queridos niños no lograsen completar su comida. La madre comentó: «A mis hijos les encanta esto o aquello tanto, que les dejo tener lo que quieran; pues el apetito ansía los tipos de comida que el sistema requiere».

Esto podría ser correcto si el apetito nunca hubiera sido pervertido. Existe un apetito natural y uno depravado. Los padres que han enseñado a sus hijos a comer alimentos poco saludables y estimulantes durante toda su vida, hasta que el gusto se pervierte y ansían arcilla, lápices de pizarra, café quemado, posos de té, canela, clavo y especias, no pueden afirmar que el apetito demanda lo que el sistema requiere. El apetito ha sido educado falsamente hasta que se ha depravado. Los delicados órganos del estómago han sido estimulados y quemados hasta que han perdido su delicada sensibilidad. La comida sencilla y saludable les parece insípida. El estómago abusado no realizará el trabajo que se le encomienda a menos que sea incitado a ello por las sustancias más estimulantes. Si estos niños hubieran sido entrenados desde su infancia para tomar solo alimentos saludables, preparados de la manera más sencilla, preservando sus propiedades naturales tanto como fuera posible y evitando las carnes de animales, la grasa y todas las especias, el gusto y el apetito estarían intactos. En su estado natural, el gusto podría indicar, en gran medida, el alimento mejor adaptado a las necesidades del sistema.

Mientras los padres y los niños comían sus exquisiteces, mi esposo y yo participamos de nuestro sencillo refrigerio a nuestra hora habitual, a la 1 p. m., consistente en **pan graham sin mantequilla** y un generoso suministro de fruta. Comimos nuestra comida con un vivo placer y con corazones agradecidos de no estar obligados a llevar una tienda de comestibles popular con nosotros para proveer a un apetito caprichoso. Comimos con ganas y no sentimos hambre hasta la mañana siguiente. El muchacho con sus naranjas, nueces, palomitas de maíz y dulces nos encontró como pobres clientes.

La calidad de los alimentos ingeridos por padres e hijos no podía convertirse en buena sangre ni en temperamentos dulces. Los niños estaban pálidos. Algunos tenían llagas asquerosas en sus rostros y manos. Otros estaban casi ciegos por dolor en los ojos, lo cual empañaba grandemente la belleza del semblante. Y otros más no mostraban erupción en la piel, pero estaban afligidos por tos, catarro o dificultades en la garganta y los pulmones. Noté a un niño de tres años que sufría de diarrea. Tenía bastante fiebre, pero parecía pensar que todo lo que necesitaba era comida. Pedía a cada pocos minutos pastel, pollo, encurtidos. La madre respondía a cada pedido como una esclava obediente; y cuando la comida solicitada no llegaba tan pronto como deseaba, al volverse los gritos y llamados desagradablemente urgentes, la madre respondía: «Sí, sí, querido, lo tendrás». Después de que la comida fue puesta en su mano, la arrojó apasionadamente al suelo del vagón porque no llegó lo suficientemente pronto. Una niña pequeña estaba participando de su jamón hervido, encurtidos con especias y pan con mantequilla cuando divisó un plato del que yo estaba comiendo. Aquí había algo que

ella no tenía y se negó a comer. Esta niña de seis años dijo que quería un plato. Pensé que era la hermosa manzana roja que yo estaba comiendo lo que deseaba; y aunque teníamos una cantidad limitada, sentí tal lástima por los padres que le di una manzana excelente. Ella la arrebató de mi mano y, con desdén, la arrojó rápidamente al suelo del vagón. Pensé: esta niña, si se le permite seguir así con su voluntad, ciertamente traerá vergüenza a su madre.

Esta exhibición de pasión fue el resultado del curso de indulgencia de la madre. La calidad del alimento que ella proveía para su hija era una carga continua para los órganos digestivos. La sangre era impura y la niña estaba enfermiza e irritable. La calidad del alimento dado diariamente a esta niña era de tal naturaleza que excitaba el orden inferior de las pasiones y deprimía las facultades morales e intelectuales. Los padres estaban formando los hábitos de su hija. La estaban volviendo egoísta y sin amor. No restringían sus deseos ni controlaban sus pasiones. ¿Qué pueden esperar de una niña así cuando llegue a la madurez? Muchos no parecen comprender la relación que la mente sostiene con el cuerpo. **Si el sistema se trastorna por una alimentación inadecuada, el cerebro y los nervios se ven afectados y las pasiones se excitan fácilmente.**

Una niña de unos diez años estaba afligida con escalofríos y fiebre, y no tenía ganas de comer. La madre la instaba: «Come un poco de este bizcocho. Aquí tienes un poco de pollo rico. ¿No quieres probar estas conservas?». La niña finalmente ingirió una comida grande para una persona sana. El alimento que se le impuso no era adecuado para el estómago en estado de salud, y en ningún caso debería tomarse estando enferma. La madre, en unas dos horas, estaba bañando la cabeza de la niña, diciendo que no podía entender por qué tenía una fiebre

tan ardiente. **Había añadido leña al fuego** y se preguntaba por qué el fuego ardía. Si se hubiera dejado a esa niña que la naturaleza siguiera su curso y que el estómago tomara ese descanso tan necesario para él, sus sufrimientos habrían sido mucho menores. Estas madres no estaban preparadas para criar hijos. La causa principal del sufrimiento humano es la ignorancia sobre el tema de cómo tratar nuestros propios cuerpos.

La indagación de muchos es: ¿Qué comeré y cómo viviré para disfrutar mejor del tiempo presente? El deber y el principio se dejan de lado por la gratificación presente. Si queremos tener salud, debemos vivir para ella. Si perfeccionamos el carácter cristiano, debemos vivir para ello. Los padres son, en gran medida, responsables de la salud física y la moral de sus hijos. Deberían instruir a sus hijos e instarlos a conformarse a las leyes de la salud por su propio bien, para evitarles la infelicidad y el sufrimiento. ¡Qué extraño que las madres consentan a sus hijos hasta la ruina de su salud física, mental y moral! ¡Cuál podrá ser el carácter de tal afecto! Estas madres hacen a sus hijos no aptos para la felicidad en esta vida y vuelven muy incierta la perspectiva de la vida futura.

Al ver la manera en que los padres trataban a sus hijos en el tren, pensé: estos pobres niños son, en verdad, criaturas de las circunstancias. Tanto los padres como los hijos sufrían los efectos de comer irregularmente y de alimentos poco saludables. Como resultado, había una falta manifiesta de afecto genuino entre padres e hijos. Todos eran sufrientes. Estaban nerviosos, irritables y desanimados. La complacencia del apetito disminuyó su fuerza constitucional, así como sus facultades mentales y morales.

# CRISTO Y SU JUSTICIA

Según la teología de Waggoner VERSUS la de Andreasen

*John Garcia*



## ***Waggoner y Jones frente a Andreasen — Primera parte***

### **I. Presentación del tema y sus protagonistas**

El presente estudio aborda el mensaje de Cristo y su justicia desde dos perspectivas teológicas que, aunque comparten el mismo trasfondo adventista, difieren en puntos fundamentales: la de E. J. Waggoner y A. T. Jones por un lado, y la de M. L. Andreasen por el otro.

Waggoner y Jones son los mensajeros que Dios envió a su pueblo en 1888 con el mensaje de Cristo y su justicia. Ese mensaje tenía como propósito dirigir la mente de las personas hacia la persona divina de Cristo, hacia su amor y sus méritos, y a comprender que todo el poder ha sido colocado en las manos de Cristo para que él pueda dispensar ricos dones a los hombres.

Andreasen fue un pastor adventista que era niño cuando se dio el mensaje de 1888. Llegó a ser una figura prominente en la denominación, especialmente en la década de 1950, cuando se opuso a la publicación del libro Preguntas sobre doctrina. Ese libro fue el resultado de conferencias entre líderes adventistas y teólogos evangélicos, en las cuales el liderazgo adventista intentó presentar el mensaje en términos más comprensibles para el mundo evangélico, pero en el proceso consignó algunos cambios doctrinales. Andreasen se opuso abiertamente a ese cambio manifiesto de doctrina y presentó su propia teología al respecto. Se le retiraron las credenciales ministeriales y murió poco después; póstumamente se le devolvieron. Sus libros y escritos permanecieron y con el tiempo se constituyeron en la base teológica de la mayoría de los movimientos disidentes adventistas, desde la década de 1950 en adelante. Todos los movimientos disidentes surgidos desde entonces se

han alimentado de su teología, especialmente de su visión de la justificación por la fe y de la naturaleza humana de Cristo.

El objetivo de este estudio es contrastar esas dos corrientes teológicas para mostrar si Andreasen sigue realmente la línea del mensaje que Dios envió a su pueblo en 1888 o si se ha desplazado hacia el extremo opuesto. Porque la estrategia del enemigo no consiste siempre en mantener al creyente en un solo error: a veces, al rechazar un extremo, lo lleva al extremo contrario. El mensaje de Cristo, en cambio, es siempre equilibrado. Lo que se conoce como la teología de la última generación —asociada a Andreasen— no está completamente en armonía con el mensaje predicado por Wagoner y Jones, ni con el concepto de justificación, santificación y perfección que Dios dio a través de ellos.

## II. Los diez puntos del mensaje de la justificación por la fe

El mensaje de Cristo y su justicia encuentra su expresión más condensada en Romanos 8:3-4. De estos dos versículos se desprenden diez puntos que abarcan todas las dimensiones del mensaje de la justificación por la fe:

1.º Lo que era imposible a la ley; 2.º Por cuanto era débil por la carne; 3.º Dios enviando a su Hijo; 4.º En semejanza de carne de pecado; 5.º A causa del pecado; 6.º Condenó al pecado en la carne; 7.º Para que la justicia de la ley; 8.º Fuese cumplida en nosotros; 9.º Que no andamos conforme a la carne; 10.º Sino conforme al Espíritu.

Estos dos versículos trazan una transición completa: parten de la imposibilidad —lo que no podemos

hacer por nuestra naturaleza caída— y llegan a la posibilidad —el cumplimiento de la justicia que la ley exige. El recorrido entre ambos extremos pasa por la debilidad de nuestra carne, la identidad y naturaleza del enviado de Dios, su victoria sobre el pecado en esa misma carne, y la condición que nos permite caminar conforme al Espíritu. Romanos 8:1 lo enuncia así: «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» Estar en Cristo es andar conforme al Espíritu; y si uno anda conforme al Espíritu, la justicia de la ley se cumple en él. Eso es, resumido en esos dos versículos, la justificación por la fe.

En esta primera parte se abordarán únicamente los puntos uno y dos: la imposibilidad de la ley y la debilidad de la carne.

## III. La imposibilidad de la ley y la herencia del pecado Romanos 5:12 y la herencia común

Romanos 5:12 establece el punto de partida de la condición humana: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.» El pecado entró en el mundo no por cada individuo, sino por Adán. Con el pecado entró la muerte, y la muerte pasó a todos los hombres. Dado que la muerte es consecuencia del pecado, si la muerte pasó a todos, el pecado también pasó a todos: de ahí que todos hayan pecado. Recibimos, pues, el pecado, la injusticia y la muerte por herencia.

El Salmo 51:5 lo confirma desde otra perspectiva: «He aquí, en maldad he

sido formado, y en pecado me concibió mi madre.» Desde el momento de la concepción participamos del pecado, y los nueve meses de gestación transcurren mientras somos formados en la maldad. Esa es nuestra herencia.

## **El testimonio de Wagoner**

Este fue uno de los ejes del mensaje predicado por Wagoner y Jones en el Congreso de 1888, y quedó consignado en el libro Cristo y su justicia. Comentando Romanos 3:10-18, Wagoner afirma que no hay un solo ser humano que no se haya desviado, y añade que «es imposible para el hombre caído, con su poder debilitado, hacer ni un solo acto que esté a la altura de la norma perfecta». En refuerzo de esa afirmación cita Marcos 7:21-23: «Porque de dentro del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los chismes, la soberbia y la insensatez. Todas estas maldades de adentro salen y contaminan al hombre.» Romanos 3 describe la contaminación a través de la garganta, los labios, la boca y los pies; Marcos 7 la sitúa en el corazón. Ambos textos coinciden en que el mal sale de nosotros mismos. Wagoner concluye: «Es más fácil hacer el mal que hacer el bien. Las cosas que una persona hace de forma natural son maldad.» Y más adelante añade: «El mal yace en lo íntimo. Es parte del ser.» No es algo adquirido posteriormente; es parte constitutiva de la naturaleza humana.

Esta posición contrasta con la de Andraesen, quien sostiene que la naturaleza humana es, en cierto sentido, inocente o neutra: que el mal no forma parte de ella, sino que viene de afuera.

Para Wagoner y la Escritura, en cambio, la naturaleza humana no es neutra; es mala. El mal es parte de la naturaleza humana y se hereda de una larga línea de antecesores pecaminosos. Por eso concluye Wagoner que «cualquier justicia que proceda del hombre consiste solamente en trapos de inmundicia al ser comparada con la ropa inmaculada de la justicia de Dios». De ahí se deriva una consecuencia lógica ineludible: «Un hombre no puede hacer el bien hasta no haber sido primeramente hecho bueno.» Siendo el hombre malo por naturaleza, los actos realizados por una persona pecaminosa no tienen posibilidad alguna de ser justos; al contrario, proviniendo de un corazón impío, son actos impíos que se añaden a la cuenta de su pecaminosidad. Solo maldad puede venir de un corazón malo.

Todo lo que hacemos desde que nacemos hasta que somos transformados es malo, porque nuestra naturaleza es mala. Esto lo reafirma Jesús en Juan 3:6, cuando explica a Nicodemo por qué es necesario nacer de nuevo: «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.» El que nació en la carne solo hace cosas de la carne. Nicodemo había nacido entre el pueblo hebreo, había sido circuncidado al octavo día e instruido en todos los preceptos de la ley, y aun así Jesús le dice que necesita nacer de nuevo. Un bebé recién nacido en la carne hace cosas de la carne; aunque estas no sean tan graves como las del adulto, son igualmente obras de la carne. Jesús dice: «Necesitas nacer de nuevo.» Y nacer de nuevo solo ocurre cuando, en la edad adulta, el ser humano se convierte a Cristo y nace del Espíritu.

## **La esclavitud del pecado**

Romanos 7:14 introduce un elemento adicional: «Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a esclavitud del pecado.» Pablo afirma que la ley es buena y espiritual, pero que nosotros somos carnales porque hemos sido vendidos como esclavos al pecado. No somos esclavos por decisión: nacemos esclavos. Un hijo de esclavos nace esclavo.

Wagoner retoma esta imagen al comentar Romanos 7:15-19: «Ya hemos mostrado en qué consiste esa esclavitud y cautividad: se trata de la esclavitud al pecado, de ser compelido a pecar aún en contra de la voluntad, por el poder de las propensiones y hábitos malos heredados y adquiridos.» El texto describe al esclavo que discierne la bondad de la ley, que quiere hacer lo bueno, pero que termina haciendo lo malo: «No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco»; «el bien que quiero, no lo hago, y el mal que no quiero, ese hago». El pecado lo lleva cautivo. Su voluntad es no pecar, pero peca.

Esta descripción entra en conflicto directo con una de las doctrinas que Andraesen introdujo en el adventismo: la afirmación de que el pecado es siempre totalmente voluntario. La Escritura, sin embargo, muestra a Pablo queriendo hacer lo bueno y siendo arrastrado a lo malo por la esclavitud del pecado. El pecado lo compele aun en contra de su voluntad. Eso es lo que dice la Escritura y lo que Wagoner reafirma en Cristo y su justicia.

En otro pasaje del mismo libro, Wagoner escribe: «Hemos visto cómo por naturaleza todos somos esclavos del pecado y de Satanás, y que tan pronto como nos sometemos a Cristo, somos liberados del poder de Satanás.» Por naturaleza —no por decisión— somos

esclavos. Desde el momento en que adquirimos la naturaleza humana, nacemos esclavos. Jesús ilustró esta realidad precisamente mediante milagros realizados sobre personas enfermas de nacimiento: el ciego de nacimiento, el paralítico de nacimiento. Esos casos de enfermedad congénita son símbolo de la condición de esclavitud al pecado que se recibe por herencia. Y así como el poder de Cristo liberó de esa enfermedad, ese mismo poder puede liberar del pecado heredado desde el nacimiento.

Romanos 8:7 añade la dimensión de la enemistad: «La intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.» La tendencia de la carne es enemistad activa contra Dios. El que nace en la carne nace, por tanto, incapacitado para sujetarse a la ley de Dios, con un impulso que lo lleva a contrariarla, a actuar contra ella, a pensar y sentir en contra de ella.

La enemistad, el deseo y el poder. Con todo, Wagoner señala que la esclavitud no es total, porque Dios intervino ya desde Génesis 3. Al decirle a la serpiente: «Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya», Dios creó en el ser humano un deseo contrario al mal. Pablo lo refleja en Romanos 7: «Tengo el querer», el deseo de hacer el bien. Ese deseo fue puesto por Dios en el corazón humano para que el ser humano anhele algo mejor que el pecado y busque a Cristo. Sin embargo, Dios no pone el poder para resistir el mal hasta que el ser humano recibe a Cristo y nace de nuevo. El deseo viene primero; el poder viene con Cristo.

La cita de la hermana Elena de White en Educación confirma esto: «En la vida de todo ser humano se manifiesta el

resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en su naturaleza una inclinación al mal, una fuerza que, sin ayuda, él no podría resistir. Para hacer frente a esta fuerza, para alcanzar el ideal que en lo más íntimo de su alma reconoce como única cosa digna, puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo.»

#### **IV. La naturaleza humana de Cristo y la diferencia con la nuestra**

Habiendo establecido la condición del ser humano natural, el análisis debe detenerse en la naturaleza que Cristo asumió. El versículo 3 de Romanos 8 dice que Dios envió a su Hijo «en semejanza de carne de pecado» y que él «condenó al pecado en la carne». Jesús también tenía una naturaleza humana llena de maldad, una carne de pecado como la nuestra. Sin embargo, no fue esclavo de ella; pudo resistirla. ¿Por qué?

Porque Jesucristo nació simultáneamente de la carne y del Espíritu. El ángel dijo a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo que el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.» Desde el momento de su concepción, Jesús nació del Espíritu. Al ser concebido en la carne, fue también concebido por el Espíritu Santo. Por eso era espiritual desde el momento de su concepción, y eso es algo que no ocurre con nosotros.

Esta diferencia podría hacer pensar que Jesús tuvo ventaja sobre el ser humano, y en cierto sentido así fue: tuvo una ventaja de concepción, pues fue concebido de forma milagrosa por el Espíritu Santo, cuyo Padre es Dios de

manera natural. Los seres humanos no nacemos así. Sin embargo, en el momento en que un adulto es convencido, busca al Señor y nace de nuevo del Espíritu, ese nacimiento espiritual también le resulta accesible, aunque no de forma natural como en el caso de Cristo. En ese punto ya no hay ventaja: el que ha nacido de nuevo posee las mismas ventajas que tuvo Cristo: el poder del Espíritu Santo para vivir y andar en el Espíritu.

El mal era parte de la naturaleza humana de Cristo —solo de su naturaleza humana—, pero su naturaleza divina era más poderosa que su naturaleza humana, y desde el momento mismo de su concepción la naturaleza divina venció y dominó a la naturaleza humana. Por eso Jesús jamás pecó: desde el momento de su concepción nació del Espíritu y vino lleno de ese poder. Nosotros, en cambio, no somos concebidos por el Espíritu Santo; nacemos solo en la carne, con esa inclinación hacia el mal que, sin ayuda, no podemos resistir.

Un bebé no puede resistir la inclinación de su carne de pecado. Ningún ser humano puede resistirla por sí solo hasta que tenga a Cristo, porque el único poder capaz de hacerlo es Cristo. La mayor necesidad del bebé, del niño, del adolescente y del adulto es Cristo: cooperar con su poder, tenerlo en el corazón, la mente y la vida interior.

#### **V. La victoria por la Palabra: el ejemplo de Cristo en la tentación**

El modo en que Cristo venció la tentación en el desierto ilustra el mecanismo de la victoria espiritual. Jesús estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer. Tenía carne de

pecado y sentía hambre, pero no era un hambre inocente: era un hambre de la carne de pecado, cargada de toda la intemperancia de cuatro mil años de pecado acumulado en sus antecesores. El impulso de su carne no era simplemente comer, sino hacerlo de forma intemperante.

Cuando el tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan», lo estaba invitando a usar su poder divino para satisfacer ese impulso pecaminoso. Jesús respondió: «Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Y no se limitó a recitar esas palabras como un conjuro; se aferró a lo que decían, se mantuvo viviendo de la palabra de Dios, esperando que fuera esa palabra la que indicara el momento de concluir su ayuno. Resistió sin hacer lo que el tentador le sugería, en armonía con lo que su carne le pedía, porque se aferró a las palabras que son espíritu y vida.

El contraste con la experiencia humana es inmediato. Cuando el ser humano siente el impulso de hacer algo contrario a la voluntad de Dios —rabia ante quien le ofende, codicia ante lo ajeno, impulso de murmurar cuando un hermano peca—, habitualmente no se aferra al «escrito está» de Cristo, sino que sigue el impulso de la carne o acepta la sugerencia del tentador. Jesús dijo: «Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos.» Pero cuando alguien nos ofende, la tendencia natural es hablar de ello con otros en lugar de ir directamente a quien nos ofendió. Eso es andar conforme a la carne, no conforme al Espíritu. Y cuando ese modo de actuar no se corrige con el arrepentimiento, se convierte en hábito, el hábito en carácter, y el carácter en una forma de vida: andar conforme a la carne en lugar de conforme al Espíritu.

Este proceso tiene consecuencias serias. El espíritu de la marca de la bestia consiste precisamente en sustituir la palabra de Cristo por el criterio propio: «Jesús dijo esto, pero yo lo hago a mi manera.» Quien ha aprendido a transgredir con facilidad otros mandamientos —levantando falso testimonio, practicando el chisme— no estará en condiciones de resistir cuando vengan las presiones externas para transgredir el cuarto mandamiento. El que quebranta la ley en un punto se hace culpable de toda ella. La observancia del sábado no tendrá valor para quien habitualmente practica el pecado, porque no habrá sido sellado.

## **VI. Conclusión de la primera parte**

El mensaje de Cristo y su justicia —tal como lo predicaron Wagoner y Jones y lo confirman la Escritura y el Espíritu de Profecía— enseña que sin Cristo estamos fracasados: somos esclavos por naturaleza, nacemos incapaces de cumplir la justicia que la ley demanda. Pero con Cristo somos más que vencedores. Naciendo de nuevo del Espíritu de Cristo, tenemos el mismo poder que le permitió a él vencer su propia carne de pecado. Y ese poder nos capacita para cumplir la justicia de la ley, guardar los mandamientos de Dios y ser sellados.

Andreasen, en cambio, en este primer y fundamental punto —la condición en que nacemos los seres humanos sin Cristo— no coincide con el mensaje que Dios envió a su pueblo en 1888, sino que enseña aquello en lo que fue educado en un adventismo que había rechazado y olvidado ese mensaje. En próximas entregas se analizarán los demás puntos del contraste entre ambas teologías, a fin de identificar cuál es el mensaje verdaderamente adventista de la justificación por la fe.

# EL CENTURIÓN Y LA FE QUE RECONOCE LA AUTORIDAD

Por el anciano Freddy F. Bastidas  
26 de mayo de 2026

## La Voz que Manda, la Voz que Obedece y la Humildad de un Hombre que se Sabía Indigno

“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.”

(Mateo 8:8)

## Entre los relatos más impresionantes

Entre los relatos más impresionantes de los evangelios se encuentra la historia del centurión que acudió a Jesús por causa de su siervo enfermo.

Es una escena breve, pero profundamente rica en significado espiritual.

Los evangelios de Mateo y Lucas presentan este acontecimiento con detalles distintos, y precisamente allí aparece una enseñanza importante acerca de la armonía de la Escritura, la verdadera humildad y la naturaleza de la fe.

Mateo relata el episodio de esta manera:

“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole.” (Mateo 8:5)

Sin embargo, Lucas añade un detalle que a primera vista parece diferente:

“Habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.” (Lucas 7:3)

Más adelante Lucas incluso aclara que el centurión tampoco salió personalmente después:

“El centurión envió a él unos amigos.” (Lucas 7:6)

Aquí aparece algo interesante.

Según Lucas, el centurión nunca llegó personalmente delante de Jesús.

Y sin embargo, Mateo dice que vino a Él. Lejos de existir contradicción, ambos relatos se complementan y muestran una manera de hablar muy presente en la Escritura.

## La Voz que Manda y la Voz que Obedece

En la Biblia encontramos repetidamente el principio de que una persona puede actuar por medio de otra, y la acción sigue siendo atribuida al que envía.

Un ejemplo aparece en el evangelio de Juan: “Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos.” (Juan 4:2)

El ministerio era atribuido a Cristo, aunque los discípulos realizaban físicamente la acción.

De manera semejante, la creación misma es atribuida al Padre:

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas.” (1 Corintios 8:6)

Pero al mismo tiempo la Escritura declara acerca del Hijo:

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1:3)

Y también: “Porque en él fueron creadas todas las cosas.” (Colosenses 1:16)

La obra pertenece al Padre, pero es realizada por medio del Hijo.

Así también ocurre constantemente en las Escrituras con reyes, profetas y

autoridades que actúan por medio de mensajeros.

Por eso Mateo puede decir que el centurión vino a Jesús, aunque Lucas explique que lo hizo mediante representantes enviados por él.

La voz que manda actúa por medio de la voz que obedece.

### **La Dignidad que los Hombres Ven**

Lucas añade otro detalle profundamente significativo.

Cuando los ancianos judíos fueron enviados al Señor, dijeron acerca del centurión:

“Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.” (*Lucas 7:4-5*)

Ante los ojos de los hombres, el centurión era digno.

Había mostrado amor por el pueblo judío.

Había ayudado a construir una sinagoga.

Era respetado por los ancianos.

Los hombres presentaban sus obras delante de Jesús como evidencia de mérito.

En cierto sentido, el argumento de ellos estaba basado en lo que el centurión había hecho.

Pero cuando finalmente llega el mensaje verdadero del centurión, el contraste es sorprendente.

### **La Dignidad que el Centurión Veía en Sí Mismo**

El propio centurión envió a decir:

“Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo.” (*Lucas 7:6*)

Y Mateo registra:

“No soy digno de que entres bajo mi techo; solamente de la palabra.” (*Mateo 8:8*)

Aquí aparece la verdadera condición espiritual de este hombre.

Mientras otros lo consideraban digno, él se veía indigno.

Los ancianos hablaban de sus obras. El centurión hablaba de su necesidad.

Los hombres exaltaban sus méritos. Él reconocía humildemente que no merecía nada del Señor.

Esta escena recuerda el contraste presentado en otra parábola de Jesús: “Dios, ten misericordia de mí, pecador.” (*Lucas 18:13*)

La verdadera fe no descansa en méritos personales, sino en la misericordia y autoridad de Cristo.

### **La Comprensión de la Autoridad**

El centurión entonces expresó una comprensión extraordinaria acerca de Jesús:

“Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene.” (*Mateo 8:9*)

Como hombre militar, entendía perfectamente el principio de autoridad.

Sabía que una palabra verdadera respaldada por autoridad produce obediencia.

Cuando él hablaba, sus soldados actuaban.

Y comprendió que Cristo poseía una autoridad infinitamente superior.

Por eso dijo:

“Solamente de la palabra, y mi criado sanará.” (*Mateo 8:8*)

No necesitaba señales visibles. No necesitaba que Jesús estuviera físicamente presente. No necesitaba tocarlo ni verlo entrar en la casa.

Creía que la palabra de Cristo tenía autoridad suficiente para obrar aun a distancia.

### **La Fe que No Necesita Ver**

Aquí aparece una de las enseñanzas más profundas del relato.

El centurión ni siquiera se presentó personalmente delante del Señor.

Y aun así creyó.

Confiaba plenamente en el poder y autoridad de Cristo aunque no estuviera en su presencia visible.

De la misma manera, hoy nosotros tampoco vemos físicamente al Señor.

Sin embargo, la Escritura enseña: “Porque por fe andamos, no por vista.” (2 Corintios 5:7)

Y Pedro escribe acerca de Cristo: “A quien amáis sin haberle visto.” (1 Pedro 1:8)

El centurión comprendió algo que muchos en Israel no habían entendido: la autoridad de Cristo no depende de la cercanía física.

Su palabra basta.

### La Fe que Asombró al Señor

El evangelio declara algo extraordinario: “Al oírlo Jesús, se maravilló.” (Mateo 8:10)

Y dijo: “Ni aun en Israel he hallado tanta fe.” (Mateo 8:10)

Resulta impresionante que esta declaración no fue hecha acerca de un maestro de la ley, ni de un fariseo, ni de un escriba.

Fue pronunciada acerca de un gentil que se reconocía indigno.

Muchos en Israel tenían conocimiento religioso. Muchos conocían las Escrituras. Muchos observaban ceremonias externas.

Pero este hombre comprendió algo esencial: que toda esperanza dependía únicamente de la autoridad y misericordia de Cristo.

### La Armonía de los Evangelios

Los relatos de Mateo y Lucas no se contradicen.

Más bien, juntos muestran una imagen más completa y profunda.

Mateo resume el encuentro atribuyendo al centurión las palabras dichas mediante sus enviados.

Lucas, en cambio, detalla el desarrollo exacto de los acontecimientos.

Uno presenta el acto de manera resumida. El otro muestra los intermediarios utilizados.

Y precisamente en esa combinación aparece una enseñanza espiritual hermosa.

Aunque el centurión envió representantes, la fe seguía siendo suya. Aunque otros hablaron por él, el clamor nacía de su corazón. Aunque no se acercó físicamente, Cristo vio su fe.

### Lecciones para Nosotros

La historia del centurión deja varias lecciones importantes.

Primero, la verdadera fe reconoce la autoridad absoluta de Cristo.

Segundo, la verdadera humildad no se basa en obras personales ni en méritos humanos.

Los hombres pueden considerar digna a una persona por sus acciones externas. Pero el corazón que realmente conoce al Señor comprende su propia necesidad delante de Dios.

Tercero, Cristo puede obrar aun cuando no lo vemos físicamente.

El centurión creyó en la eficacia de la palabra del Señor sin necesidad de señales visibles.

Y esa misma fe sigue siendo necesaria hoy. Muchos desean ver para creer. Muchos piensan que la fe depende de experiencias visibles o extraordinarias.

Pero el centurión entendió algo más profundo:

“Solamente di la palabra.”

La fe verdadera descansa en la autoridad de Cristo y en la confianza absoluta en lo que Él puede hacer.

**F. F. B.**

# EL PRIMER MÁRTIR CRISTIANO

## Migdalia Carpio



El Primer Mártir Cristiano

*Estudio de la Lección Número Nueve — Hechos 6–8*

*«Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado.» — Hechos 7:60*

### I. El Capítulo Seis de Hechos: Organización y Acusación

El sexto capítulo de los Hechos de los Apóstoles trata sobre la organización de la Iglesia primitiva para el servicio. Una queja surgida entre los hermanos helenistas —convertidos de habla griega— dio origen a la elección de los siete diáconos: estos señalaron que sus viudas no recibían la misma atención en el reparto diario de alimentos que las viudas hebreas. Ante esto, los apóstoles resolvieron que no les correspondía abandonar la predicación y la oración para ocuparse de las mesas, y procedieron a designar a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo.

Entre los elegidos se encontraba Esteban, junto a Pármenas, Nicanor, Nicolás, Próculo y otros. Al final del mismo capítulo, Esteban —que realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo y se distinguía por su capacidad de defender la doctrina— fue acusado falsamente y arrestado.

### II. La Prominencia de Esteban

Según Hechos 6:8-10, Esteban estaba lleno de gracia y de poder, y realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo. Miembros de diversas sinagogas —de los libertos, de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia— disputaron con él, pero ninguno pudo resistir a la sabiduría y al

espíritu con que hablaba. Era, además, un hombre cuyo rostro resplandecía como el de un ángel, según refieren los Hechos de los Apóstoles en su capítulo once, hecho que se registra precisamente después de que fuera acusado falsamente, en el versículo quince del capítulo seis.

### III. Ante el Concilio: El Discurso de Esteban Su actitud ante la acusación

Conducido ante el concilio bajo cargos falsos, Esteban no empleó sus palabras en la propia defensa. Lleno del Espíritu Santo, aprovechó la oportunidad para presentar la historia de Israel, señalando a Cristo como su culminación. Su discurso, recogido en el capítulo siete de Hechos, hace referencia a figuras centrales de la historia del pueblo: José y Moisés, presentados como tipos de Cristo.

José fue enviado por Dios a Egipto para salvar del hambre no solo a su propio pueblo, sino también a las naciones vecinas; sin embargo, sus propios hermanos intentaron matarlo, y solo la intervención divina hizo que optaran por venderlo. Moisés, enviado para libertar al pueblo, fue rechazado al inicio por ese mismo pueblo: cuando intentó mediar en una disputa entre dos israelitas, uno de ellos le respondió: «¿Quién te puso por juez y líder sobre nosotros?». De igual modo, señalaba Esteban, los líderes religiosos de Israel habían rechazado y dado muerte a Jesús, enviado por Dios para salvar a la humanidad del pecado.

### La acusación final

Esteban concluyó su discurso con una acusación directa, conforme al texto de Hechos 7:51-53:

*«Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos: vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres hicieron, así también hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.»*

En estas palabras se distinguen tres acusaciones: terquedad de corazón; resistencia al Espíritu Santo, a pesar de los milagros, las conversiones y las señales que tenían ante sus ojos; y responsabilidad directa en la muerte de Jesucristo, tal como sus padres habían perseguido y matado a los profetas. Esta misma acusación había sido formulada también por Jesús ante los fariseos, y reiterada por Pedro y Juan cuando fueron llevados ante las autoridades.

#### IV. Quien Hablaba por Esteban

Jesús había prometido a sus discípulos que, al ser entregados ante jueces, no debían angustiarse por lo que habrían de decir, pues no serían ellos quienes hablasen, sino el Espíritu de su Padre (Mateo 10:19-20). Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos puestos en el cielo mientras veía la gloria de Dios y a Jesús de pie a su diestra (Hechos 7:55), fue instrumento del Espíritu Santo en esas acusaciones. No habló por iniciativa propia, sino impulsado por el mismo Espíritu que lo llenaba; por eso no omitió nada de lo que pudiera molestar a los dirigentes y jueces presentes.

Esta consideración responde a la pregunta de por qué Esteban insistió en acusar a aquellos que ya se mostraban airados por dichas acusaciones: era el Espíritu Santo quien lo impulsaba, con un propósito que quizás Esteban mismo no comprendía plenamente en aquel momento. Más adelante se vería que personas presentes en aquella escena llegarían a destacar en el movimiento de los discípulos de Cristo.

#### V. La Reacción del Concilio y el Martirio

##### La reacción del concilio

Al escuchar las palabras de Esteban, los miembros del concilio fueron heridos en sus corazones y rechinaron los dientes contra él (Hechos 7:54). La expresión «rechinar los dientes» denota ira extrema y un corazón endurecido. Su reacción no fue fruto de la ignorancia sino de la rebeldía: sabían que las palabras de Esteban eran ciertas, pero endurecieron aún más sus corazones en lugar de arrepentirse.

##### La visión de Esteban

En ese instante, Esteban, lleno del Espíritu Santo, puso los ojos en el cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios. Esta visión le dio valor y paz en medio de la tormenta de odio. Declaró: «He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios» (Hechos 7:55-56). Para quienes negaban la resurrección o no aceptaban a Jesús como Hijo de Dios, estas palabras resultaban insoportables y constituían una blasfemia, la misma que había motivado la condena de Jesús.

##### El apedreamiento

La multitud, dando grandes voces y tapándose los oídos, se lanzó unánime contra Esteban, lo sacó fuera de la ciudad y comenzó a apedrearlo. Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo. Mientras era apedreado, Esteban invocó al Señor diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hechos 7:59). Finalmente, puesto de rodillas, clamó a gran voz: «Señor, no les imputes este pecado» (Hechos 7:60). Dicho esto, se durmió.

La nota de que «se durmió» expresa su perfecta indiferencia ante todo lo que ocurría a su alrededor y la paz absoluta de su alma. La multitud aullaba de rabia; las piedras golpeaban su cuerpo; y en medio de todo ese tumulto, Esteban se durmió plácidamente. En ningún momento había pensado en sí mismo: no se esforzó por defenderse, no acusó a sus verdugos, no expresó temor. Sus palabras finales repitieron las de Jesucristo en la cruz, quien también pidió

perdón por quienes lo crucificaban. Solo el espíritu de Cristo puede producir tal amor por los enemigos.

Cabe señalar que el apedramiento de Esteban marca, en la interpretación profética de la lección, el fin de las setenta semanas determinadas para el pueblo de Israel en la profecía de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8-9. A partir de ese momento, la consideración de la nación judía como pueblo de Dios en sentido colectivo llegó a su fin; de allí en adelante, cada individuo decidiría su caso ante Dios de modo personal, no como parte de una nación escogida.

## **VI. Saulo: El Perseguidor**

El joven Saulo, a cuyos pies los testigos depositaron sus ropas, consintió en la muerte de Esteban (Hechos 8:1). Aquel mismo día comenzó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén, que obligó a sus miembros a dispersarse por las tierras de Judea y Samaria, a excepción de los apóstoles. Saulo lideró esa persecución con singular violencia: entraba en las casas, prendía a varones y mujeres, y los entregaba a la cárcel (Hechos 8:3). Él mismo reconoció más tarde que había encerrado a muchos santos, que había dado su voto contra ellos cuando los condenaban a muerte, y que en sus castigos por las sinagogas los forzaba a blasfemar (Hechos 26:10-11; Gálatas 1:13).

Su motivación no era la maldad deliberada, sino la ignorancia unida a un celo religioso mal dirigido: creía sinceramente que defendía la ley de Dios al destruir a los seguidores de Jesús. Su ira, según sus propias palabras, no era propiamente contra la iglesia, sino contra Jesús de Nazaret (Hechos 26:9). Había estudiado a los pies de Gamaliel y compartía las dudas de este respecto a Jesús, persuadido por el discurso de los dirigentes de que era un falso Mesías. Por eso, cuando Jesús se le apareció en el camino a Damasco y le preguntó «¿Por qué me persigues?», la pregunta era completamente pertinente: su ira real era contra él.

## **VII. La Persecución como Instrumento de la Providencia**

La persecución liderada por Saulo no logró suprimir el evangelio. Por el contrario, quienes fueron esparcidos pasaban por todas partes evangelizando la palabra (Hechos 8:4). Lo que pretendía ser la extinción de la iglesia de Jerusalén resultó en su expansión hacia Judea, Samaria y más allá. Satanás pensó apagar el fuego que ardía en Jerusalén; en cambio, esparció sus antorchas por todas partes. Si los discípulos se hubiesen quedado en Jerusalén, habrían corrido el riesgo de estancarse; la persecución cumplió, sin saberlo, el plan de Dios. La iglesia es la sal de la tierra, y la sal no sirve si no entra en contacto con aquello que necesita conservarse.

Saulo, sin proponérselo, ayudó enormemente a la causa que pretendía destruir. El mismo versículo de 2 Corintios 13:8 —«Nada podemos contra la verdad, sino por la verdad»— expresa la conclusión de todo este relato: la verdad de Dios no puede ser detenida. Aunque el enemigo mueva sus piezas con experiencia y determinación, Dios dirige los hilos de la historia y cumple su voluntad. Las pruebas, persecuciones y dispersiones —incluso las más dolorosas— sirven, en la providencia divina, para esparcir el evangelio. Quienes viven situaciones difíciles pueden encontrar en esta historia el fundamento para no desanimarse: Dios utiliza todas las cosas para bien.

La historia de Esteban es, por un lado, dolorosa: un hombre íntegro, lleno del Espíritu Santo, murió a manos de quienes no quisieron asumir la verdad que él proclamaba. Por otro lado, es una historia de transformación y providencia: aquel Saulo que guardó las ropas de los que apedreaban a Esteban se convirtió después en uno de los mayores apóstoles del evangelio de Cristo. El Señor puede cambiar los corazones y cumplir sus propósitos a pesar de —y a través de— los actos de quienes se le oponen.



AntorchaProfetica.site

# LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!

*Los Estudios Bíblicos de los  
Pioneros...*

**Ahora en Español**

Solicítalo **GRATUITAMENTE**  
al +34.650.86.38.11

